Núm. 78.

SAYNETE NUEVO

INTITULADO:

EL DORMILON.

PARA DIEZ PERSONAS.



VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN,
AÑO 1816.

Se hallará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asimismo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, Saynetes y Unipersonales.

PERSONAS.

Ama.
Criada.
Amo.
Page.
D. Blas.
D. Lucas.
D. Pedro.
Tadeo, *Tuno*.
Dos Gallegos.

Sala particular con tres sillas.

Salon largo: sale el Ama dando voces.

Ama. HOla, muchachos, muchachas:
¡habrá mayores jumentos!
es imposible que se vea
ni haya visto en ningun tiempo
casa tan mal dirigida
ni de mas poco gobierno,
sobre que ya son las ocho,
y aun todos están durmiendo;
no puedo sufrir tal cosa,
y hoy mas que nunca lo siento,
pues vendrán, por ser mis dias,
mil gentes de cumplimiento.
Hola, muchacho, qué tal,
hasta el Page está durmiendo.
¿Muchacho?
Dent. Pag. ¿Señora?
Ama. Vaya,
que eres Page de provecho:
¿no ves que te estoy llamando?
Den Pa. ¿No ve usted que estoy durmien-
Ama. Pues levántate, insolente. (do?
Dent. Pag. Ya voy, que me estoy durmien-
Ama. ¿Habrá mayor desvergüenza? (do.
yo tengo la culpa de esto,
con aguantar á un babieca
que no sirve de provecho.
¿No oyes que salgas afuera?
Sale el Page poniéndose la casaca, y bostezando.
Pag. Ya he salido. ¿Qué tenemos?
¿No sabe usted que la he dicho
que soy pesado de sueño?
¿Y bien? ¿qué es lo que se ofrece?
Ama. Mas, y mas, me irrita esto.
¿Ni aun me das los buenos dias?
Pag. Téngalos usted muy buenos.
Póngame este corbatin
porque yo solo no puedo.
Ama. ¿Han visto tal desvergüenza?
¿á su Ama quando menos
que le ponga el corbatin?
Pag. ¿Perderá usted algo en eso?
¿Quántas Amas á los Pages
les dan el mejor asiento?
Ama. Bribon, esto es demasiado;
á la calle, luego, luego,
has de ir, que los Criados
han de guardar el respeto
á sus Amas, y portarse
bien criados y modestos.
Pag. Vaya, perdóneme usted,
que rendido se lo ruego.
O deme usted mil patadas,
y está el asunto compuesto.
Vaya, ¿me perdona usted?
sí, ó no, ó me estoy muy quieto.
Ama. Agradece al dia de hoy,
que sino, yo te prometo
que te habias de acordar
por pícaro zalamero:
¿Es razon, que siendo ya
las ocho dadas, lo menos,
te estés metido en la cama,
sin atender al gobierno
de la casa; ir á la plaza,
y prevenir todo aquello
que se ofrece? ¿Dí, es razon?
Pag. Señora::: Aquí va lo bueno:
si he de decir la verdad,
yo hace dias que padezco
unos flatos uterinos
que me molestan el cuerpo
tanto, y en tanta manera,
que he imaginado por cierto
que en mi barriga se encierran
todos los quatro elementos:
de esto atribuyo el motivo
á que sabe usted y es cierto
que en esta casa anda siempre
la comida por los vientos,

y así padezco de flatos,
pues hay dia que me acuesto
sin darme usted de comer
mas que dos quartos de queso.
Por este, y otros motivos,
que por ahora reservo,
estoy metido en la cama
hasta tarde; pues es cierto,
que ni el hambre ni los flatos
los tengo estando durmiendo.

Ama. Solo eso faltaba ahora,
bribon, que vayas diciendo
que no te doy de comer,
quando todo el dia entero,
como si fueras un buitre,
estás::-

Pag. Papando ayre fresco,
y así con esta comida
estoy como un esqueleto.

Ama. Hombre, tú eres el demonio.

Pag. Pues usted, no es nada menos.

Ama. Estoy vomitando furias.

Pag. Y yo vomitando viento.

Ama. Tú me has de quitar la vida.

Pag. Usté á mí el entendimiento.

Ama. Tú has de venir á parar::-

Pag. En camaleon, es cierto.

Ama. ¿Se ha vestido ya tu Amo?(mo

Pag. ¿Pues si ve usté que ahora mes-
me he acabado de vestir,
he de saber yo (esto es bueno)
si está vestido, ó no está?

Ama. Pues anda dentro corriendo,
y dile que se levante.

Pag. Vaya en gracia (¡ay de mi cuerpo!)
yo creo volverme flauta
dentro de muy poco tiempo.

Ama. ¡Mire usted qué prisa lleva
el demonio del jumento!
No hay paciencia que te aguante
segun eres, majadero,
pesado, machaca, y posma.

Pag. Dió usted con mi nombre mesmo;
yo no puedo menearme
mas aprisa. *Entrase.*

Ama. Sufrimiento
me falta ya con el Page;
yo tengo la culpa de esto,
de no tomar un garrote,
y molerle bien los huesos,
y que se vaya á la calle
á servir á los infiernos.

Dent. Amo. Muchacho, ¿eres el demonio?
¿no he dicho, estando durmiendo,
no me vengas á inquietar?

Sale Pag. ¡Ay, pobre de mi pellejo!
algun demonio me traxo
á esta casa. ¡Ay, mi celebro!
¡Ay, pobrecito de mí!

Ama. ¿Qué ha sucedido? ¿qué es esto?

Pag. Que entré á llamar á mi Amo,
y se ha enfadado por eso;
y me ha tirado un zapato,
que me ha deshecho el pescuezo.

Ama. ¿Qué tienes, hombre? ¿qué tienes?

Pag. Qué he de tener, si me ha muerto;
tiente usted por este lado,
y verá usted que agujero,
y que chichon tan profundo,
que caben catorce huevos.

Ama. ¿Dónde está?

Pag. En aqueste lado.

Ama. ¿Adónde, que no le veo?

Pag. Un poquito mas abaxo.

Ama. ¿Aquí?

Pag. Por ahí, con tiento.

Ama. Si no tienes nada.

Pag. ¿Nada?
Pues señal de que estoy bueno.

Ama. Picaron, marcha al instante
de casa. *Pégale.*

Pag. San Nicodemus,
que me mata mi señora:
señor, señor.

Sale el Amo con bata y gorro.

Amo. El infierno
parece que está hoy en casa
segun la bulla y estruendo
que hay en ella con el Page,
y contigo; ¿qué es aquesto?
¿No he dicho no metan bulla
en estando yo durmiendo?

Ama. Solo faltaba que ahora
nos vinieras tú riñendo:
¿que tengas tanta paciencia
de estar roncando allá dentro,
siendo cerca de las nueve?

Amo. ¿Y qué tenemos con eso?

Ama. ¿Lo que alabo es tu frescura?

Amo. ¿Por qué, muger?

Ama. Para el genio,
y la ocasion, ciertamente
eres hombre de provecho:
¿hoy que han de verte mil gentes
te estás con este sosiego?
Pero yo tengo la culpa.

Amo. Pues yo, hija, no la tengo.

Ama. Hijo, este es un insolente.

Amo. Sosiégate, yo lo ruego:
que no quiero desuniones
porque no son de mi genio.
¿Pero llaman á la puerta? *Llaman.*

Ama. Agradece de que creo
que es D. Blas, que yo te haria
que me tuvieras respeto.

Pag. Lo que no puede el marido
se lo debo á su cortejo.
¡Ah, mugeres, quien os diera
con vuestro merecimiento! *Vase.*

Ama. Este bribon se ha de echar
de casa, que es muy perverso.

Amo. Dexa que venga la moza,
que ya encargada te tengo,
y entonces podrás echarlo. *Siéntase.*

Ama. Es muy posma, es muy jumento;
y yo mas loca en::-

Sale el Page.

Pag. De veras,
que era D. Blas.

Ama. Que entre luego:
¿cómo le haces esperar?
Despacha::-

Pag. Ya voy corriendo:
miren cómo se apresura
porque viene su cortejo.
¡Ah mundo que estás perdido,
y perdido sin remedio!

Ama. ¿No lo ves, qué machacon?

Pag. Que rabie, que mas ligero
no he de ir: llama, que llama;
así fuera con los sesos.

Ama. No puedo ver á este Page;
de casa he de echarlo luego.

Sale D. Blas, y dos Gallegos con canastos.

Pag. Aquí está el Señor D. Blas:
maldito sea su cuerpo. *ap.*

D. Blas. Perdone usted, Doña Laura,
mi detencion, que fue efecto
de traer lo necesario
para un decente festejo:
haga usted que lo reciban.

Ama. Con el alma os lo agradezco.

Pag. Que agradecida es mi Ama;
que si quieres confiteros.

Ama. ¿Qué estás hablando entre dientes?

Pag. Yo no hablo, si no rezo.

Gallego 1. Dunde punemus la carga
que mus derrenga.

Ama. Allá dentro *Al Page.*
haz poner este recado.

Pag. Venid conmigo, mostrencos:
¿refresco y funcion? Yo saco
de mal año mi pellejo.

Gallego 1. Señor, ande usted apriesa.

Pag. Calla, bruto, que no quiero,
que el vivir de prisa es
apresurarse el entierro. *Entranse.*

Blas. Y bien, mí Señor D. Gil,
¿cómo vamos?
Amo. Yo muy bueno,
como bien, duermo mejor,
y en este mundo no pienso
que hay vida como la mia.
Blas. Para irracional lo creo. *ap.*
Sale el Page, y Mozos.
Pag. Ya está todo en la alacena.
Blas. Dales á esos majaderos
esa peseta.
Pag. ¿Peseta?
Dos reales sería muy bueno.
que para ellos es bastante,
así se hacen los enredos:
tomad, y á Dios.
Gallegos. Estu es pocu. *Llaman.*
Pag. ¿Poco? iros á los infiernos;
¿pero quien pudo hasta ahora
contentar á los Gallegos?
Gallegos. Al menos para un traguimi.
Pag. ¿Traguillo? de agua del Puerto,
que aclara la vista á todos:
á fuera, vamos corriendo: *Vanse.*
¡quántos Pages estarán
de los que hacen esto mesmo
mirando! viva la sisa,
que con esta así tenemos
para cortejar muchachas
de aquellas de poco pelo.
Blas. ¿Y vendrá la que aguardais
para criada?
Ama. Yo creo
que esta noche la enviarán. *Llaman.*
Pag. Con la cabeza: reniego
de la puerta: unos zapatos
rompo con tanto paseo. *Vase.*
Amo. ¿Que me dé todas las horas
tan de repente este sueño?
no, pues le he de aprovechar.
Salen D. Pedro, D. Lucas y el Page.
Luc. Señora, con el afecto
y amistad que me ofreceis,
fiado en el favor vuestro,
me he tomado la licencia
de traer este sugeto
que de correr Cortes viene,
para que á el divertimiento
de la funcion acompañe.
Ped. Y en mí, señora, el respeto
os tributa como debe
los mas rendidos obsequios,
Ama. Para mí, señor, serian
del mayor merecimiento.
Pag. Ya entró la broma de tantos
y precisos cumplimientos.
Ped. ¿Quál es el amo de casa?
Pag. Muy bruto es el forastero:
¿no le veis arrinconado?
pues él te lo está diciendo.
Este no es hombre de moda,
pues comete tales yerros.
Ama. Oyes, hijo.
Amo. ¿Quién me llama?
Se está durmiendo.
Ped. Quien atento,
como primera vez que
piso vuestra casa, anhelo
reconozcais mi amistad.
Amo. Perdonad; yo lo agradezco:
allá, allá con mi muger,
que sabe de cumplimientos.
Pag. Sí señor, allá con mi Ama.
Ama. Sillas, muchachos: asientos
tomen ustedes.
Luc. Amigo,
con libertad, pues merezco
tal afecto en esta casa.
Pag. No es solo quien logra esto.
Ama. ¿Quánto hace está usted en Cadiz?
Ped. Habrá ocho dias por cierto.
Ama. ¿Y qué le parece á usted?
Ped. Grandemente; y ahora vengo
de correr todas las Cortes,

París, Viena, en nuestro Reyno,
Madrid, Barcelona, en fin
he visto lo mas perfecto:
pero Cadiz entre todas *Llaman.*
que tiene lugar comprendo.
Ama. Oyes, chico, abre corriendo.
Pag. Ya voy. *Vase.*
Ama. Mi D. Blas, ¿qué hora tenemos?
Blas. Ya son cerca de las nueve.
Sale Pag. ¿Señora?
Ama. ¿Qué traes, jumento?
Pag. Ahí tiene usted á la doncella
que viene á servir, por cierto
que es muy linda, acompañada
de un tal Señor D. Tadeo,
segun me ha dicho se llama.
Ama. Pues dile que entre corriendo.
Pag. Ya yo tengo compañera.
¡Ay, qué tal es su meneo!
Abre, y sale la Criada y Tuno.
Criad. A la paz de Dios, señores.
Tun. Dios les guarde, caballeros.
Pag. ¡Qué muchacha! De esta hecha,
si queda en casa, me pierdo.
Ama. Hola, hola, es muy preciosa,
y aseadita en extremo.
Pag. El que á mí me ha dado golpe
es el señor D. Tadeo.
Ama. ¿Eres tú la que me envia
mi pariente D. Lamberto?
Criad. La misma.
Ama. Preciosa chica.
Blas. Y de un ayre muy perfecto.
Ama. ¿Y quién es quien te acompaña?
Criad. Es un pariente que tengo,
que es un muchacho á la ley:
venga usted acá, D. Tadeo.
Tun. Mira si te tiene cuenta,
porque es tarde, y acabemos,
que yo bien estoy aquí.
Ama. Pues vaya, ve ya diciendo;
siéntate mientras que vienen
mis amigas, iré viendo
si me tienes conveniencia.
Criad. Esa es la que yo pretendo.
Ama. D. Blas, ¿qué os parece?
Blas. Entiendo
que no os ha de acomodar.
Ama. ¿Por qué?
Blas. Porque yo me entiendo.
Pag. ¿Quiere usted le traiga silla?
Tun. No señor, que ya la tengo.
Pag. Use usted de cortesía,
y quítese ese sombrero.
Tun. Porque sepa soy cortés,
dígole á usted que no quiero.
Pag. Usted parece valiente.
Tun. ¿Y á usted qué le importa eso?
Pag. Jesucristo, y que navaja,
tres quartas tiene lo menos:
amigo, esto era chanza:
qué presidio tan perfecto. *ap.*
Ama. Discurro que te habrá dicho
la muger de D. Lamberto
lo que hay que hacer en mi casa.
Criad. Ya lo sé; pero pretendo
informarla á usted tambien
de las cosas que yo quiero.
Ama. Dilas pues.
Criad. Primeramente,
he de salir á paseo
siempre y quando me dé gana.
Ama. No es malito el pensamiento.
Pag. Apague usted ese cigarro,
porque ese humo ó infierno
hace mal á estos señores.
Tun. Pues á mí me hace provecho;
y aunque sea donde sea
el cigarro es lo primero;
y sobre que me da gana,
y me lo pide mi cuerpo,
y seculorum.
Pag. Amen.
El diablo es D. Tadeo.

Criad. Tambien ha de entrar en casa
este primo que yo tengo
siempre, y quando me dé gana.
Tun. Que será lo mas del tiempo,
porque soy primo de verás,
y tengo mi parentesco;
y como estoy bien portado,
quien soy yo lo voy diciendo.
Pag. Y puesto por espantajo,
darás beneficio á un huerto.
Blas. ¿Qué oficio tiene usté, amigo?
Tun. El oficio que yo tengo
es Cerero.
Blas. ¿Y no trabaja?
Pag. Ahora mismo está en su empleo:
dice que es Cerero (esto es)
pasar de una cera á otra,
y volver á hacer lo mesmo.
Tun. Colasa, acaba el asunto
apartando cumplimientos,
prestito si tiene cuenta,
que estoy de prisa.
Pag. Primero
es informarse mi Ama
de la chica, de sus buenos
ó sus malos procederes.
Tun ¿Qué apuesta usted que le estrello,
porque no sea hablador?
Blas. Digo, digo, ¿qué es aquesto?
¿cómo de esa suerte habla
en las casas de respeto?
Tun. Pues cuenta que hay para todos
si se me sube el poleo.
Pag, No se meta usted con él,
porque tiene palmo y medio
una navaja que trae.
Ama. Chica, vete en el momento,
porque no nos acomodas.
Criad. Brava conveniencia pierdo.
Ama. ¿D. Blas?
Blas. ¿Qué quieres, señora?
Ama Haced que se vaya luego
esa muger y ese hombre.
Criad. Madama, pierda usted el miedo,
porque somos gente honrada;
si el primo tiene mal genio,
¿qué se ha de hacer?
Blas. Que se vaya
con su genio á los infiernos.
Tun. Ea, vámonos, Colasa,
á la calle; ya no quiero
que sirvas, pues tú bien sabes
que yo, gracias á Dios, tengo
plata para mantenerte;
y agradezca, caballero,
que no estoy para camorra,
porque todo aqueste cuento
se ha de acabar á porrazos.
Vámonos, chica, y Laus Deo.
Criad. Agur, señores.
Pag. Si gusta,
la serviré de bracero,
para que usted no tropiece.
Criad. No, hijito, es usted muy feo.
Tun. ¿Qué te decia ese hombre?
Pag. Nada, Señor D. Tadeo.
Tun. Anda adelante: felices. *Vanse.*
Pag. Téngalos usted muy buenos.
Ama. ¿Han visto qué picardía,
qué osadía, y qué desuello?
Blas. No se sofoque, madama,
porque mañana yo mesmo
os enviaré criada,
y el asunto está compuesto.
Pag. Por hallarme sin espada
no le he dicho á D. Tadeo,
quien es D. Pasqual Baylon.
Ama. Señores, vamos adentro.
Blas. Vamos muy enhorabuena.
Pag. Y dernos fin á este cuento,
pidiendo al pueblo ilustrado
disimule nuestros yerros.

F I N.